

LOS ESPÍRITUS DE LAS CASAS

Hay mucha gente en Ching-ting que vive con los duendes, seres a los que uno puede oír pero no ver, y que no tienen sombra. Llevan a cabo todo tipo de trabajos para la gente. Si, por ejemplo, estás plantando flores, sólo necesitas plantar una para enseñarles, y ellos acaban el resto del campo. Sienten pasión por barrer, de modo que aquellas casas de gente que posee duendes están siempre particularmente limpias. Cuando llegas a una de estas casas y te quitas los zapatos a la entrada, si no ves ni una mota de polvo alrededor, entonces sabrás que hay duendes en la casa.

A los duendes se les atrae de la siguiente manera: es necesario enterrar en la encrucijada del camino más cercano dos especies diferentes de criaturas, como por ejemplo, milpiés y serpientes. Luego, desenterrarlos varios días más tarde y ponerlos en un quemador de incienso. Sólo así aparecerán.

Cada año les gusta comerse a un ser humano, y cuando su amo arregla cuentas con ellos en la noche de Año Nuevo, si todavía queda algo por pagar, debe entregarles un hombre. Por esta razón en la noche de Año Nuevo, si los duendes han roto alguna taza, su dueño ha de insistir en que han roto veinte y reclamarlo ante ellos, y decirles que deberán esperar hasta el año siguiente para celebrar su fiesta.

Si ya no los quiere con él, puede intentar asociarlos con otra persona; pero si ellos se niegan, no hay nada que hacer. Si, por el contrario, consienten, ha de preparar un paquete de plata, un paquete de polvo y otro de ceniza de incienso —que eso en realidad son los duendes— y arrojarlos al camino. Quienquiera que los desee, sólo tiene que coger la plata. A veces, la gente que desconoce todo esto coge la plata por equivocación, y entonces los duendes se quedan con él. Estos prefieren vivir en la olla de cocinar, y por esta razón, la gente que tiene miedo de los duendes pone un poco de agua en la olla después de cocinar. He aquí una historia sobre ellos. Un hombre pobre se encontró una vez un paquete de plata y un paquete de polvo tirados en el camino. Sabía que era la dote de un espíritu, pero él quería la plata y no al duendecillo. Tenía miedo, sin embargo, de que éste le siguiera y, entonces cogió la plata y se precipitó hacia el río, porque los duendes no pueden cruzar el agua. Cuando llegó al río, el duendecillo se había subido ya a su sombrero. Entonces el hombre tiró el sombrero al agua, y ambos, el sombrero y su ocupante, fueron arrastrados por la corriente. Más tarde, el sombrero quedó colgado de un arbusto, que inmediatamente se secó.

El pobre enriqueció, gradualmente, con la plata. Un día se encontraba caminando con su hijo por la orilla del río, cuando el muchacho, señalando al árbol marchito, le preguntó a su padre, "¿Por qué se ha secado ese árbol?" Y el padre contó a su hijo toda la historia sobre el espíritu. El duendecillo todavía estaba en el árbol, y cuando oyó que este hombre rico era su antiguo enemigo, saltó al suelo, se apoderó de su alma y la devoró. Desde ese día, el hombre rico se volvió cada vez más delgado y amarillo, hasta que, finalmente, murió.

1. ¿Cómo son los duendes?
2. ¿Qué hay que hacer para atraerlos?
3. ¿Qué ocurre en año nuevo?
4. ¿Qué debe hacer quien quiera deshacerse de ellos?